

vió (además) á diversas partes á reconocer y calar los secretos de la tierra, la grandeza y fortaleza de las ciudades; y aun trajeron muestras de oro y de amigos (*sic*) que hallaban en ellas: entre los que así despachó.... fueron algunos á.... (Tetzco) con dos hermanos del rey Cacama llamados el uno Nezahualquentzin y el otro Tetlahuehuetzquititzin, que estaban con mucha gente en servicio de Cortés y de los suyos [todos naturales de la ciudad de Tetzcuco], para que la viesen y considerasen la potencia, fuerzas y grandeza de ella, y asimismo se cogiesen el oro que se guardaba en los tesoros del rey de Tetzcuco; y llegando estos dos infantes á las casas de Nezahualcoyotzin su abuelo, que estaban en la ciudad de Mexico, para desde allí embarcarse con los españoles en unas canoas grandes, llegó un mensajero de Motecuhzoma y apartando á Nezahualquentzin, le dijo: que el rey su tío le rogaba mucho, que los españoles que iban en su compañía á Tetzcuco, fuesen bien tratados y con brevedad despachados, y que procurasen darles todo el más oro que pudiesen, pues veían en la aflicción en que quedaba: y entendiendo los españoles que lo que el mensajero de Motecuhzoma le había dicho á Nezahualquentzin, era algún trato doble, llegó uno de ellos á él dándole de palos, y lo llevó preso ante el capitán Cortés, el cual lo hizo ahorcar luego; de que se sintió muy agraviado el rey Cacama, y en su lugar despachó á otro de sus hermanos llamado Tepaxochitzin para que fuese juntamente con Tetlahuehuetzquititzin con los españoles; los cuales después de haber tanteado la ciudad y comunicado con Ixtlilxochitl, recogieron todo el oro del tesoro de Nezahualcoyotzin, y una arca muy grande de dos brazas en largo, una en ancho y un estado en alto, la hincheron hasta arriba en oro; y no contentos los españoles..... mandaron á Tetlahuehuetzquititzin y á los demás señores de la ciudad, que juntasen más oro..... y así cada uno..... sacó de sus tesoros cierta cantidad de oro, con que tornaron á henchir otra tanta cantidad..... como la primera, y lo llevaron á Cortés, el que se admiró de ver la gran suma de riquezas, y mucho más cuando le contaron la grandeza y fortaleza de la ciudad de Tetzcuco..... y dió traza de prender y haber á las manos al rey Cacama, y aunque estaba dentro de la ciudad de Mexico no se atrevió..... porque era belicosísimo, hombre animoso y sin temor..... conociendo Cacama que las demasías y atrevimientos de Cortés y de los suyos cada día iban en aumento, reprendió ásperamente á la nobleza mexicana, porque consentía hacer semejantes descatos á cuatro extranjeros, y que no los mataban..... Visto por el rey Ca-

cama el poco ánimo y determinación de los mexicanos (que es preciso repetirlo, todo lo sufrían por amor á su rey), se salió de la ciudad y se fué á la de Tetzcuco para juntar sus gentes, y con ellas libertar á su tío y nobleza mexicana de la servidumbre y afrenta en que vivían, y vengar la muerte injusta de su hermano Nezahualquentzin y la de Quauhpopocatzin, y de los otros caballeros sus amigos y deudos." 1

Al saberse en México los aprestos de Cacama, hizo Cortés que á su nombre se le requiriese volviera á la obediencia; también Motecuhzoma "se lo enviaba á mandar..... (empero el digno rey de Tetzco respondió) que si algo le querían, que fuesen á su tierra, y que allá verían para cuánto era, y el servicio que era obligado á hacer." 2 "Tornó..... Cortés á le enviar á decir que mirase que no hiciese deservicio á nuestro rey y señor, que lo pagaría su persona y le quitaría la vida por ello; y respondió que ni conocía á rey ni quisiera haber conocido á Cortés, que con palabras blandas prendió á su tío." 3

Desengañado Cortés de que nada adelantaría con simples amenazas, rogó á Motecuhzoma mandase á sus principales para que, por medio de algún ardid, prendiesen á Cacama. Como el servil Monarca conservaba aún absoluta autoridad sobre sus súbditos, y por otra parte, Ixtlilxochitl traicionó á su propio hermano Cacama, éste pudo ser aprehendido y traído á la capital, "al cual yo hice (escribe Cortés) echar unos grillos y poner á mucho recaudo." 4 Aquella tan repugnante traición fué causa principal para que abortase la rebelión contra el invasor: "porque el rey Cacama era esforzado, atrevido y de muy gran valor; y Cortés y su tío Motecuhzoma no fueran bastantes para atajarle sus pasos y designios, si no fuera por la amistad que Ixtlilxochitl siempre tuvo á Cortés y á los españoles." 5

Los señores de Cuyoacan, Ixtapalapa y Tacuba, que habían entrado también en la conspiración contra los españoles, no se atemorizaron por la prisión de su caudillo; antes bien manifestaron visiblemente su desagrado, dejando de visitar á Motecuhzoma y de "hacer palacio como solían." 6 Nota esto Cortés, y luego vuelve á hablar con Motecuh-

1 Ixtlilxochitl, II, 382-84.

2 Cortés, 97.

3 Díaz del Castillo, 101. 1

4 98.

5 Ixtlilxochitl, II, 385.

6 Díaz del Castillo, 102. 2

zoma para que le conjure el peligro; el miserable Monarca se apresura nuevamente á complacer á sus carceleros, dictando inmediata orden de aprehensión en contra de los grandes señores, la cual fué religiosamente cumplida, pues "en ocho días (exclama Díaz del Castillo), todos estuvieron presos en la cadena gorda, que no poco se holgó nuestro capitán y todos nosotros..... aquel buen Montezuma á todas nuestras cosas daba buen corte; é miren qué gran señor era, que estando preso así era tan obedecido." ¹

El imbécil Monarca, cegado por la superstición y el fanatismo, fué desde un principio el mejor instrumento de destrucción de su misma patria.

De hecho había entregado ya el imperio á Cortés; mas como éste quisiera no obstante que de manera formal y solemne México prestase obediencia y vasallaje al rey de Castilla, Motecuhzoma á todo asintió con su ya habitual abyección, pidiendo tan sólo se le permitiera hablar antes en junta con sus principales.

Congregados, pues, los nobles del reino, en presencia de los invasores, tomó la palabra Motecuhzoma, y después de indicar que era Quetzalcoatl quien enviaba á los castellanos, agregó: "mucho os ruego..... que así como hasta aquí á mí me habeis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengais y obedezcais á este gran rey (el de Castilla), pues él es vuestro natural señor, y en su lugar tengais á este su capitán (Cortés); y todos los tributos y servicios que fasta aquí á mí me haciades, los haced y dad á él, porque yo asimismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare; y demás de hacer lo que debeis y sois obligados, á mí haréis en ello mucho placer." Lo cual todo les dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podía manifestar, é asimismo todos aquellos señores (indígenas) que le estaban oyendo lloraban tanto, que en gran rato no le pudieron responder..... después de algo sosegadas sus lágrimas, respondieron que ellos le tenían por su señor, y habían prometido de hacer todo lo que les mandase; ² "é dieron (escribe Díaz del Castillo) la obediencia á su majestad, y con mucha tristeza que mostraron; y el Montezuma no pudo sostener las lágrimas; é queríamoslo tanto é de buenas entrañas, que á nosotros de verle llorar se nos enternecieron los ojos, y soldado

¹ 103.²

² Cortés, 99.

hubo que lloraba tanto como Montezuma: tanto era el amor que le teníamos." ¹

Cortés consoló á Motecuhzoma y demás señores principales mexicanos, "prometiéndoles que siempre serían bien tratados, y tan señores de todo el imperio y de lo que era suyo como antes." ²

Consecuencia inmediata del vasallaje fué que en lo sucesivo los españoles exigieran con apremio pesados y continuos tributos para el rey de Castilla.

Salieron inmediatamente de México varios recaudadores españoles para "muchas provincias y ciudades..... (cuyos señores todos, por ordenarlo Motecuhzoma), dieron muy cumplidamente lo que se les pidió, así en joyas como en tejuelos y hojas de oro y plata, y otras cosas..... tan maravillosas, que consideradas por su novedad y extrañeza, no tenían precio, ni es de creer que alguno de todos los príncipes del mundo de quien se tiene noticia las pudiese tener tales y de tal calidad." ³ El monarca de México, por su parte, contribuyó igualmente con su acostumbrada esplendidez: dió cosas "asimismo muy maravillosas..... que, por ser tantas y tales (dice Cortés) no las sé significar." ⁴

Mas tan preciadas y abundantes riquezas eran gotas de agua echadas dentro de un tonel sin fondo. Ni los cuantiosos presentes, ni los robos de riquezas fabulosas, ni los tributos excesivos que empezaban á pagar ya los pueblos de la tierra, podían calmar la ambición desmedida de los españoles. Tenía Motecuhzoma una casa donde guardaba todas sus joyas; viólas Cortés, y luego "lo hizo llevar (todo) á su aposento." ⁵ Por último, cuando los capitanes y soldados agotaron con sus robos los tesoros de plata ú oro de los naturales, consagraronse á buscar riquezas de otro género, y saquearon así la "Casa de Cacao de Moteçuma, adonde havia mas de quarenta mil cargas, que era gran riqueza..... porque solia valer cada carga quarenta Castellanos." ⁶

Hasta entonces, en el punto que nada quedaba por robar, pidieron los aventureros españoles se procediera á la distribución de todo lo habido; "Cortés procuraba de no lo repartir tan presto..... (pero) los mas soldados y capitanes dijimos que luego se repartiese, porque habíamos

¹ Díaz del Castillo, 103.²

² Ixtlilxochitl, II, 388.

³ Cortés, 100.

⁴ 101.

⁵ Tapia, 581.

⁶ Herrera, II, 219.²

visto que cuando se deshacian las piezas del tesoro de Montezuma estaba en los montones..... mucho mas oro, y que faltaba la tercia parte dello, que lo tomaban y escondian, así por la parte de Cortés como de los capitanes y otros que no se sabia, y se iba menoscabando; é á poder de muchas pláticas se pesó lo que quedaba, y hallaron sobre seicientos mil pesos (de oro) sin las joyas y tejuelos.¹ Prescott estima que cada peso de oro equivalía á dos libras esterlinas, doce chelines, seis peniques,² ó sean aproximadamente veinticinco pesos de nuestra moneda actual de plata; D. José Fernando Ramírez reduce por el contrario á “dos pesos y noventa y tres centavos el valor del peso de oro.”³

Separáronse primeramente los quintos del monarca español y de Cortés; luego cierta cantidad que este alegó había gastado en la armada, y apartáronse todavía “otras sacalñas (escribe Díaz del Castillo); de manera que quedaba muy poco de parte, y por ser tan poco muchos soldados hubo que no lo quisieron recibir; y con todo se quedaba Cortés, pues en aquel tiempo no podíamos hacer otra cosa sino callar, porque demandar justicia sobre ello era por demás; é otros soldados hubo que tomaron sus partes á cien pesos, y daban voces por lo demás..... (Uno de aquéllos) que se decia Fulano de Cárdenas..... como habia visto tanta riqueza en oro, en planchas y en granos de las minas é tejuelos y barras fundidas, y al repartir dello vió que no le daban sino cien pesos, cayó malo de pensamiento y tristeza; y un su amigo, como le veía cada dia tan pensativo y malo, íbale á ver y decíale que de qué estaba de aquella manera y suspiraba tanto; y respondió el piloto Cárdenas: «¡Oh cuerpo de tal conmigo! ¿Yo no he de estar malo viendo que Cortés así se lleva todo el oro..... y que muera mi mujer é hijos de hambre, pudiéndolos socorrer cuando fueren los procuradores con nuestras cartas, y le enviamos todo el oro y plata que habíamos habido en aquel tiempo?» Y respondióle aquel su amigo: «Pues ¿qué oro teniades vos para les enviar?» Y el Cárdenas dijo: «Si Cortés me diera mi parte de lo que me cabia, con ello se sostuviera mi mujer é hijos, y aun les sobraba..... (Al saber Cortés) que habia muchos soldados descontentos por las partes del oro y de lo que habian hurtado del monton, acordó de hacer á todos un parlamento con palabras muy melifluas y dijo que..... aquel oro que habíamos habido que era un poco de aire; que mirásemos las grandes ciudades que hay é ricas minas, que todos seria-

1 Díaz del Castillo, 106²

2 México, I, 280.

3 Notas, 90.

mos señores dellas, y muy prósperos é ricos..... demás desto, á ciertos soldados secretamente daba joyas de oro, y á otros hacia grandes promesas.”¹

“En aquella sazón (manifiesta el mismo Díaz del Castillo) muchos de nuestros capitanes mandaron hacer cadenas de oro muy grandes á los plateros del gran Montezuma..... y asimismo Cortés mandó hacer muchas joyas y gran servicio de vajilla, y algunos de nuestros soldados que habian henchido las manos; por manera que ya andaban públicamente muchos tejuelos de oro marcado y por marcar, y joyas de muchas diversidades de hechuras, é el juego largo, con unos naipes que hacian de cuero de atambores, tan buenos é tan bien pintados como los de España; los cuales naipes hacia un Pedro Valenciano, y desta manera estábamos.”²

Entregados los españoles á una vida de placer y desenfreno, descuidaron por completo de difundir el catolicismo entre los naturales. Cuando poco antes luchaban desesperadamente con los tlaxcalteca, tomaban aliento en la cruz cristiana, y decían que *puñaban* por su fé; hoy, que ningún peligro corrían, adormecíanse en ellos las ideas y sentimientos religiosos. Verdad es que se comenzaron á bautizar á algunos indígenas, pero “fueron muy pocos;”³ conforme á una estimable crónica, “Fr. Bartholome de Olmedo Cathequió á la Malintzin; y el Padre Iuan Dias la Bautizó, por la disposicion q hallaron para esto, por ser India tan ladina, y entendida, q la pudieron Cathequizar en nuestra lengua. Pero no se entiende, que hiziessen mas q este primero lance;”⁴ es cierto igualmente que en un departamento del teocalli mayor, según manifiesta Díaz del Castillo, se “puso nuestro altar apartado de sus.... ídolos, y la imágen de nuestra Señora y una cruz.”⁵ Á pesar de todo, Cortés y su gente no llegaron á ocuparse de doctrinar en la nueva religión á los naturales; así que, fuera de no hacer ni un solo cristiano entre ellos, el materialismo desnudo de colocar en el gran templo indígena extrañas imágenes que nada podían decir al pueblo mexicano, causó un resultado completamente desastroso para los mismos españoles.

Los mexica no pudieron continuar viendo como á nuevos dioses á

1 Díaz del Castillo, 106-7.

2 107.¹

3 Ixtlilxochitl, II, 388.

4 Grijalva, fol. 1 vta.

5 108.²

quienes contra los dioses seculares atentaban, tratando de derrocarles de sus altares y de suplantarlos con imágenes desconocidas, Además, bastaba la conducta criminal de los castellanos para desvanecer el carácter divino que se les había atribuido, y para producir el más hondo desengaño en todos los mexicanos. Éstos habían asumido hasta aquí una condición pasiva, porque así lo quería su dios terrenal Motecuhzoma; pero desde el momento en que peligraban los dioses celestes, la autoridad del Monarca se neutralizaba, y el pueblo se veía facultado en cierto modo para abandonar su actitud primera, y tomar otra defensiva ú hostil.

De allí, pues, que nos diga Díaz del Castillo: "como habíamos puesto en el gran cu en el altar que hicimos la imagen de nuestra Señora y la cruz, y se dijo el santo Evangelio y misa, parece ser que los..... (ídolos Huitzilopochtli y Tezcatlipoca) hablaron con los papas, y les dijeron que se querían ir de su provincia, pues tan mal tratados eran de los teules, é que adonde están aquellas figuras y cruz que no quieren estar, é que ellos no estarían allí si no nos mataban, é que aquello les daban por respuesta, é que no curasen de tener otra, é que se lo dijese á Montezuma y á todos sus capitanes, que luego comenzasen la guerra y nos matasen; y les dijo el ídolo que mirasen que todo el oro que solían tener para honrallos lo habíamos deshecho y hecho ladrillos, é que mirasen que nos íbamos señoreando de la tierra, y que teníamos presos á cinco grandes caciques, y les dijeron otras maldades para atraellos á darnos guerra; y para que Cortés y todos nosotros lo supiésemos, el gran Montezuma le envió á llamar..... Cortés..... fué de presto..... y llevó consigo á Cristóbal de Olí..... é á otros cuatro capitanes, é á doña Marina é á Jerónimo de Aguilar; y después que le hicieron mucho acato, dijo el Montezuma: «¡Oh, señor Malinche y señores capitanes, cuánto me pesa de la respuesta y mandado que nuestros teules han dado á nuestros papas é á mí é á todos mis capitanes! Y es que os demos guerra y os matemos é os hagamos ir por la mar adelante; lo que he colegido dello y me parece, es que antes que comiencen la guerra, que luego salgais desta ciudad y no quede ninguno de vosotros aquí; y esto, señor Malinche, os digo que hagais en todas maneras, que os conviene; si no, mataros han, y mirá que os va las vidas.» Y Cortés y nuestros capitanes sintieron pesar y aun se alteraron; y no era de maravillar de cosa tan nueva y determinada, que era poner nuestras vidas en gran peligro sobre ello en aquel instante, pues tan determinadamente nos lo avisaban; y Cortés le dijo que él se lo tenía en merced el aviso; que al

presente de dos cosas le pesaban: no tener navíos en que se ir, que mandó quebrar los que trujo; y la otra, que por fuerza había de ir el Montezuma con nosotros para que le vea nuestro gran emperador; y que le pide por merced que tenga por bien que hasta que se hagan tres navíos en el arenal que detenga á los papas y capitanes, porque para ellos es mejor partido; y que si comenzaren la guerra, que todos morirán en ella si la quisieren dar. E mas dijo, que porque vea Montezuma quiere luego hacer lo que le dice, que mande á sus capitanes que vayan con dos de nuestros soldados que son grandes maestros de hacer navíos á cortar la madera cerca del arenal. El Montezuma estuvo muy mas triste que de antes, como Cortés le dijo que había de ir con nosotros ante el Emperador, y dijo que le daría los carpinteros, y que luego despachase, y no hubiese mas palabras, sino obras; y que entre tanto que él mandaría á los papas y á sus capitanes que no curasen de alborotar la ciudad."¹ Efectivamente, el débil Monarca se conformó con la promesa de Cortés, y con su autoridad absoluta, respetada aún, logró calmar á los sacerdotes y nobles principales que eran quienes hablaban por voz de los ídolos.

"Luego Cortés (agrega Díaz del Castillo) mandó llamar á Martin Lopez y Andrés Nuñez, y con los indios carpinteros que le dió el gran Montezuma; y después de platicado el porte de que se podrían labrar los tres navíos, le mandó que luego pusiese por la obra de los hacer é poner á punto, pues que en la Villa-Rica había todo aparejo de hierro y herreros, y jarcia y estopa, y calafates y brea; y así, fueron y cortaron la madera en la costa de la Villa-Rica, y con toda la cuenta y galivo della, y con buena priesa comenzó á labrar sus navíos. Lo que Cortés le dijo á Martin Lopez sobre ello no lo sé; y esto digo porque dice el coronista Gómora en su Historia que le mandó que hiciese muestras, como cosa de burla, que los labraba, porque lo supiese el gran Montezuma..... mas muy secretamente me dijo el Martin Lopez que de hecho y apriesa los labraba; y así, los dejó en astillero tres navíos."²

§ 10. PÁNFILO DE NARVÁEZ.

En tal estado las cosas, cuando llevaba ya Cortés cinco meses de permanecer en México, arribó á San Juan de Ulúa la cuarta armada

1 109¹ y 2.

2 109².

despachada á Nueva España por Diego de Velázquez. Había partido aquella del puerto de Guaniguanico "al principio del mes de marzo. . . . (de 1520 con) diez é seis navios pequeños y grandes,"¹ en los cuales venían mil cuatrocientos soldados, ochenta caballos y sobre veinte tiros de artillería.²

Vázquez de Ayllón, agrega que también venían "hasta mil indios."³

Á la altura de las sierras de San Martín se perdió "un navío de poco porte,"⁴ á causa de un temporal, arribando las demás naves á San Juan de Ulúa hacia fines de abril; Cortés manifiesta que tuvo noticia del arribo "entrante el mes de mayo."⁵

En un principio recibió alegría suma Cortés, porque pensaba que al fin volvían con refuerzos los procuradores enviados á España;⁶ "«Gracias á Dios que al mejor tiempo provee» (exclamó);"⁷ mas luego que supo que la armada pertenecía á Velázquez, y que Narváez "se nombraba por capitán general y teniente de gobernador de todas estas partes por el dicho Diego Velazquez,"⁸ sobrevínole gran inquietud y temor, á tal grado, que desechando su natural ruindad, hizo "grandes dádivas y ofrecimientos (á sus soldados para asegurar su adhesión)."⁹

La primera providencia que por su parte tomó Narváez, fué enviar al clérigo Juan Ruiz de Guevara, acompañado de un escribano y tres testigos á requerir á Gonzalo de Sandoval, capitán de la Villa-Rica, que se diese luego con todos los vecinos. Contestó Sandoval con mandar "á sus soldados que los llevasen presos á Méjico; y no lo hubo bien dicho, cuando en jamaquillas de redes, como ánimas pecadoras los arrebataron muchos indios de los que trabajaban en la fortaleza, que los llevaron á cuestras, y en cuatro dias dan con ellos cerca de Méjico, que de noche y de dia con indios de remuda caminaban; é iban espantados (los presos). . . . y como Cortés. . . . supo que venían. . . . envióles gran banquete, é cabalgaduras para los tres mas principales, y mandó que luego los soltasen de la prisión, y les escribió que le pesó de que. . . . Sandoval tal desacato tuviese, é que quisiera que les hiciera

1 Vázquez de Ayllón, 42.

2 Díaz del Castillo, 110¹.

3 42.

4 Díaz del Castillo, 110².

5 113.

6 Cortés, 114.

7 Díaz del Castillo, 111².

8 Cortés, 116.

9 Díaz del Castillo, 111².

mucha honra. . . . los salió á recibir y los metió en la ciudad muy honradamente. . . . á cabo de dos dias que estuvieron con nosotros, Cortés les habló de tal manera con prometimientos y halagos, y aun les untó las manos de tejuelos y joyas de oro, y los tornó á enviar á su Narvaez con bastimento que les dió para el camino; que donde venían muy bravosos leones, volvieron muy mansos y se le ofrecieron por servidores,"¹ proporcionándole desde luego minuciosos informes acerca de la expedición de Narváez.²

Tan pronto como supo Cortés cuantos detalles necesitaba, "tomó. . . consejo con nuestros capitanes é todos nosotros los que sabia que le habíamos de ser muy servidores, é solía llamar á consejo para en casos de calidad, como estos; é por todos fué acordado que brevemente, sin mas aguardar cartas ni otras razones, fuésemos sobre el Narvaez, é que Pedro de Albarado quedase en Méjico en guarda del Montezuma con todos los soldados que no tuviesen buena disposicion para ir á aquella jornada."³

Conforme á lo resuelto, se puso Cortés luego en marcha con la mayor parte de los castellanos y aliados indígenas. Vázquez de Tapia manifiesta que únicamente quedaron en México al mando de Alvarado "ciento e treynta españoles;"⁴ aunque dicho autor no hace referencia alguna á los indígenas, consta plenamente que también "quedaron muchos tlascaltecas para. . . ayudar é favorecer y servir en lo que se ofreciese."⁵

Dirigióse Cortés "á unos pueblos obra de doce leguas de Cempoal, que se dicen Tampaniquita é Mitalaguita. . . . yendo. . . . con mucho concierto para pelear si topásemos gente de guerra de Narvaez."⁶

"El Capitan algunas vezes nos hazia unas platicas muy buenas, dándonos a entender que cada uno de nosotros avia de ser Conde o duque y Señores de ditados, y con aquesto de corderos nos tornava leones, y yvamos sin temor ny miedo ninguno a un tan grande exercito."⁷

En el camino se presentó Alonso de Mata acompañado de otros cuatro del bando de Narváez, á notificar á Cortés ciertos despachos ó provisiones. Mas como éste encontró buen medio para que no le notifica-

1 Idem, 112¹ y ².

2 Cortés, 116.

3 Díaz del Castillo, 115¹.

4 En Proceso de Alvarado, 36.

5 Información de Tlaxcala, 18 y *passim*.

6 Díaz del Castillo, 116¹.

7 Aguilar, 14.

ra, "é apartadamente habló con ellos y les untó las manos con tejuelos de oro.... luego se volvieron á su Narvaez diciendo bien de Cortés y de todos nosotros."¹

Entretanto, habían acudido á Narváez algunos soldados de Cortés, de quien "decían mucho mal,"² y todo presagiaba el mejor éxito para Velázquez. No obstante, pronto surgió un serio incidente.

Había venido con Narváez el oidor Lucas Vázquez de Ayllón, según escribe este mismo, para "estorbar que no hobiese debates y escándalos (con Cortés);"³ llegados á San Juan de Ulúa, y una vez que se principiaron á hacer aprestos contra Cortés, creyó conveniente el oidor notificar á Narváez que "so graves penas se fuese á poblar.... á otra parte, é que lo hiciese con brevedad porque los españoles comenzaban á entrar por la tierra adentro, é se desmandaban, é tomaban á los indios los mantenimientos é otras cosas que tenían, é que no fuese ni enviase gente contra Cortés."⁴ En contestación limitóse Narváez á hacer saber al oidor que se embarcara de grado ó por fuerza; "por manera (escribe el último) que fué forzado de me entrar en el dicho navio (el mismo en que había venido),"⁵ y en el cual tuvo que regresar á Cuba.

Desembarazado del oidor, Narváez se trasladó con su gente á Cempoala, donde despojó al cacique de todo el oro, mantas é indias que Cortés le había dejado en guarda; los soldados castellanos, á ejemplo de su capitán, se entregaron á su turno á robar á los naturales.⁶

Animados aquellos nuevos aventureros de sórdida codicia, como todos los castellanos que emigraban entonces de España, prorrumpieron en gozosas exclamaciones apenas tuvieron noticia de las riquezas cuantiosas reunidas por Cortés: "¡Oh, á qué tiempo hemos venido, (decían los soldados) que tiene allegado este traidor de Cortés mas de setecientos mil pesos de oro, y todos serémos ricos; pues los capitanes y soldados que consigo trae, no será menos sino que tengan mucho oro!"⁷

Alimentando tan gratas esperanzas estaban Narváez y los suyos en Cempoala, al tiempo que Cortés entraba en Panguaniquita; "é otro día llegó el capitán Sandoval con los soldados que tenía, que serian hasta sesenta."⁸

1 Díaz del Castillo, 116¹ y ².

2 Idem, 111¹.

3 41.

4 Vázquez de Ayllón, 46.

5 47.

6 Díaz del Castillo, 114².

7 Idem, 116².

8 Loc. cit.

Resolvió entonces Cortés enviar á fray Bartolomé de Olmedo al real enemigo para "que se hiciese muy servidor del Narvaez, é que se mostrase favorable á su parte mas que no á la de Cortés, é que secretamente convocase al artillero.... Rodrigo Martín é á otro artillero.... Usagre, é que hablase con Andrés de Duero para que viniese á verse con Cortés.... y para esto llevó mucha cantidad de tejuelos é cadenas de oro para repartir."¹ Gustoso aceptó el falaz fraile el papel indigno que se le encomendaba.

Días antes había recibido Olmedo una comisión análoga; aunque entonces Narváez "no lo quiso oír.... (y aun) le trató mal de palabra.... muy secretamente repartió el fraile los tejuelos y cadenas de oro á quien Cortés le mandó, y convocaba y atraía á sí los mas principales del real de Narvaez."²

Empero, la segunda embajada dió resultados mejores, como pasamos á indicar.

No se había captado Narváez la adhesión de los suyos, porque les trataba con mezquina ruindad; "el oro y ropa que el Montezuma les enviaba todo se lo guardaba, y no daba cosa dello á ningun capitán ni soldado; antes decia, con voz, que hablaba muy entonado, medio de bóveda, á su mayordamo: «Mirad que no falte ninguna manta, porque todas están puestas por memoria.»"³

Cortés, por el contrario, aunque igualmente mezquino y ruin, supo mostrarse dadivoso y espléndido con los enviados de Narváez, cosa que con mucho le bastó para granjearse la voluntad de aquellas gentes, cuyo fin único, al inmigrar á América, era acaparar riquezas. De allí que Guevara y sus acompañantes, inmediatamente que "llegaron á Cempoala á dar relacion á su capitán, comenzaron á convocar todo el real de Narvaez que se pasasen con nosotros."⁴ "Como.... decían secretamente á todos.... tanto bien de Cortés.... é que habían visto tanta multitud de oro que en el real andaba en el juego de los naipes, muchos de los de Narvaez deseaban estar ya en nuestro real."⁵

Por su lado, Alonso de Mata y sus acompañantes, obligados de manera idéntica por el oro recibido, no hacían menor propaganda en favor de Cortés.

1 Díaz del Castillo, 117¹.

2 Idem, 113².

3 Loc. cit.

4 Díaz del Castillo, 112².

5 Idem, 118¹ y ².

Olmedo en consecuencia encontraba asegurado de antemano el éxito de su segunda embajada; como por otra parte no carecía de "astucia y mañas,"¹ supo representar á maravilla su comedia ante Narváez, sin dasatender el encargo principal de Cortés, "que fué convocar á ciertos caballeros de los de Narvaez y al artillero Rodrigo Mino, que así se llamaba, é al Usagre, que tenia tambien cargo de los tiros; y para mejor le atraer, fué un su hermano del Usagre con tejuelos de oro, que dió de secreto al hermano."²

Respondiendo con pronta diligencia al persuasivo llamamiento, Due-ro y Usagre no sólo se presentaron en seguida ante Cortés, sino que le ofrecieron servirle en todo, por lo cual, aquél les cargó de oro cuando regresaron á su real; asimismo mandó Cortés á Agustín Bermúdez, alguacil mayor de Narváez, "y á un clérigo que se decia Juan de Leon, y al clérigo Guevara, que fué el que primero envió Narvaez, y otros sus amigos, muchos tejuelos y joyas de oro, y les escribió lo que le pareció que convenia, para que en todo le ayudasen."³

Á la sazón ya habían dado motivo Olmedo y sus acompañantes á Narváez para que les despidiera perentoriamente; "ellos (habla Díaz del Castillo), que no veian la hora de verse en nuestro real, lo pusieron por obra..... (trayendo consigo á) seis ó siete de los..... de Narvaez, que ya estaban convocados por Cortés."⁴ De esta suerte quedaron rotas las negociaciones.

Con tiempo había enviado Cortés al soldado Tovilla á Chinantla por trescientas lanzas y "dos mil hombres de guerra..... (el cual regresó) luego con obra de ducientos indios, que trajeron las lanzas, y con los demás indios de guerra quedó para venir con ellos otro soldado de los nuestros."⁵

Díaz del Castillo afirma con admirable desplante que los españoles sólo eran "ducientos y seis, contados atambor é pífaro, sin el fraile, y con cinco de á caballo y dos artilleros y pocos ballesteros y menos escopeteros;"⁶ pero á poco andar se desmiente á sí mismo haciendo subir el número hasta "ducientos y sesenta y seis soldados."⁷ Cortés dice: "por todos eramos docientos y cincuenta hombres, sin tiro de pólvora ni caballo, sino á pié."¹

1 Idem, 121.²

2 Idem, 117.²

3 Idem, 119.²

4 Idem, 121.²

5 Idem, 118-19.

6 119.¹

7 122.¹

Acercá del número de aliados indígenas, los cronistas nada nos dicen, fieles á su común costumbre de omitirlo casi siempre. Sabemos, no obstante, de manera cierta, por lo que concierne únicamente á los tlaxcalteca, que además de quedar muchos de éstos en México, "otros muchos fueron (con Cortés)."²

Adelantó Cortés su campo hasta el río Chachalacas, "adonde estaba en aquella sazón una puente, obra de una legua de Cempoal,"³ y resolvió romper allí las hostilidades. Á este efecto, manifiéstanos él mismo: "dí mi mandamiento á Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, para prender al dicho Narvaez y á los que se llamaban alcaldes y regidores; al cual dí ochenta hombres..... y yo con otros ciento y setenta..... seguí al dicho alguacil mayor, para le ayudar si..... Narvaez y los otros quisiesen resistir su prision."⁴ "Yo os mando (decía en dicha orden) que prendais el cuerpo de Pánfilo de Narvaez, é si se os defendiere, matadle.... después de dado el mandamiento, prometió (Cortés) que al primer soldado que le echase la mano la daría tres mil pesos, y al segundo dos mil, y al tercero mil; y dijo que aquello que prometía que era para guantes, que bien viamos la riqueza que habia entre nuestras manos..... «Bien sé (agregó) que los de Narvaez son por cuatro veces mas que nosotros; mas ellos no son acostumbrados á las armas y como están la mayor parte dellos mal con su capitan, y muchos dolientes, les tomaremos de sobresalto; tengo pensamiento que Dios nos dará vitoria, que no porfiarán mucho en su defensa, porque mas bienes les harémos nosotros que no su Narvaez.»"⁵

"E como yo (escribe Cortés á Carlos V) deseaba evitar todo escándalo, parecióme que seria el menos, yo ir de noche, sin ser sentido, si fuese posible, y ir derecho al aposento del dicho Narvaez, que yo y todos los de mi compañía sabíamos muy bien, y prenderlo; porque preso él, creí que no hubiera escándalo, porque los demás querian obedecer á la justicia, en especial que los mas dellos venian por fuerza, que el dicho Diego Velázquez les hizo, y por temor que no les quitase los indios que en la isla Fernandina tenian. E así fué que el dia de pas-cua de Espíritu Santo (28 de mayo), poco mas de media noche, yo dí en el dicho aposento, y antes topé..... (con dos espías que había pues-

1 123.

2 Información de Tlaxcala, 18 y *passim*.

3 Díaz del Castillo, 122.¹

4 123.

5 Díaz del Castillo, 124.¹